



Educación, los verdaderos propósitos para 2023



**Rubén
Moreira**

Diputado Federal
@rubenmoreiravdz

responsabilidad intransferible del Gobierno, pues es éste el encargado de garantizar que aquella responda efectivamente a las necesidades específicas de cada escuela y que sea realizada con la mayor calidad.

La distribución de los recursos para este fin debe hacerse, entonces, con esa visión de justicia y equidad de la que hablamos al comienzo porque no se requiere lo mismo en una escuela rural que en una urbana, en una del sur del país que en una del norte, por ejemplo.

Sin embargo, la realidad es que el Gobierno ha trasladado a la comunidad escolar la responsabilidad de la infraestructura educativa bajo criterios irracionales. En 2022, los 45 mil planteles escolares del país recibieron, según la Secretaría de Educación, 200 mil, 250 mil o 600 mil pesos cada uno, entregados directamente a los comités de Administración Participativa, dentro del Programa La Escuela es Nuestra, de acuerdo no a sus necesidades reales y capacidades de administración sino al número de estudiantes. De 2 a 50, de 51 a 150 o más.

Para 2023, año previo a las elecciones presidenciales, esta otra vertiente de repartición directa de dinero tendrá un incremento de 93 por ciento, para llegar a 27 mil 52 millones de pesos.

Este esquema carece de una supervisión del gasto por parte del Gobierno federal, ya que, de acuerdo con el manual de los comités, solo deben informar a los integrantes de la asamblea y la mayor cantidad posible de miembros de la comunidad.

El Coneval, por su parte, informó que a la fecha más de 89 mil escuelas de educación básica en México carecen de drenaje, 39 mil 568, de red de agua potable, y nueve mil 989, de energía eléctrica.

A pesar de ello, el presupuesto 2023 para infraestructura y mantenimiento en el sector educativo es de solo 275 millones de pesos: 0.1 por ciento de lo que se destinará al Tren Maya.

Es imprescindible señalar, antes de abordar el programa insignia de la 4T en la materia, que la infraestructura educativa debe ser una

El resultado ha sido desastroso: El Coneval dio a conocer que los principales resultados de diversas evaluaciones y estudios sobre la infraestructura educativa en México muestran problemas de deterioro e insuficiencia de las escuelas públicas, así como una desigual distribución de los recursos, sobre todo en aquellas que atienden a estudiantes en situación de vulnerabilidad.

Así pues, es de esperarse que la infraestructura escolar en México no mejore en 2023, pero es evidente que ese nunca ha sido el objetivo.

La vía por excelencia para el bienestar social y el crecimiento económico es la inversión en obra pública con una visión justa y equitativa, es decir, que privilegie a quien más lo necesita, compensando sus desventajas para darle real acceso a oportunidades para progresar.

En este contexto, es imprescindible fortalecer la infraestructura para el desarrollo humano, dentro de la cual los planteles escolares tienen que estar, sin duda, a la cabeza. Desafortunadamente, el año que acaba de comenzar no será el de la escuela digna en México, como no lo fueron los cuatro anteriores.

Como lo refiere México Evalúa, en 2023, de cada 100 pesos que el gobierno asignará a la inversión en obra física 44 se destinarán a combustibles y energía, tres, a salud; dos, a educación, y uno, a protección ambiental. Con estas cifras solo podremos esperar una caída estrepitosa en nuestro índice de desarrollo humano.

El Banco de Desarrollo de América Latina, uno de cuyos accionistas es México, ha hecho énfasis en que una buena infraestructura educativa es esencial para el mejor desempeño académico de los alumnos y, por el contrario, su mala calidad y deterioro incide en la baja del rendimiento escolar.